

LA LANZADA EN EL COSTADO

Después de sufrir nuestro Salvador intensos dolores de su Pasión y morir en la Cruz, perdonando a sus verdugos, recibió en su costado la lanzada que llegó hasta su Corazón brotando de él agua y sangre. ¡Puerta bendita, la del costado, por la cual a torrentes fluyen los sacramentos de la nueva ley, especialmente el del Bautismo, el de la Penitencia y el del Altar, alimento del alma.

Labios purísimos los de la herida aquella, por los que destilan las mieles del consuelo en las amarguras de la vida.

Boca entreabierta siempre, para que pueda escuchar el alma del creyente las armonías de la Creación.

Cálido nido a donde vuelan las almas para penetrar en lo más recóndito del amor divino, hasta el Corazón de Jesús llagado, que es bálsamo de las llagas de nuestro corazón desfallecido.

Si las heridas de los pies y manos nos enseñan el camino que debemos recorrer y las dádivas que debemos otorgar, la herida abierta por la lanza, nos habla continuamente de que, así como del costado de Adán dormido, fué formada Eva, así del divino costado del Salvador, dormido en la muerte de la Cruz, fué formada la Iglesia nuestra Madre espiritual, que nos redime tendiéndonos amorosa los brazos de esa Cruz de su divino fundador.

G. F.